

## Capítulo 2

# Las etapas de la Investigación para la paz y la transformación del concepto de paz

En este capítulo se pretende mostrar la transformación que ha tenido el concepto de paz a lo largo del último siglo, periodo en el cual aparece como tal la Investigación para la Paz, y al mismo tiempo reconocer el proceso de las etapas de la Investigación para la Paz que evidencian la necesidad no solo de enfocar los esfuerzos por estudiar la violencia y la guerra sino también por reconocer y visibilizar las diversas construcciones de paz: “La paz no es un fenómeno estático, sino un proceso, una dinámica, y como tal, está sujeta a variaciones conceptuales a partir de su significación en un momento histórico determinado” (Fisas, 1987, p. 70).

El reconocimiento de dicha transformación o evolución a lo largo de las etapas de la investigación para la paz, responde de algún modo al título de este trabajo: “De la paz perpetua a la paz imperfecta”, no solo en el sentido cronológico sino en los cambios de paradigma que se han producido con respecto al tema de la paz, de modo que hablar de paz hoy implica un concepto mucho más amplio y mucho más rico en su contenido debido a los factores ya analizados en el primer capítulo, sobre todo por la mirada interdisciplinar en torno al tema. Uno de los resultados de este nuevo enfoque es que ya no se habla solo de paz sino de “paces”, además, no es paz perpetua o perfecta o como

horizonte, sino imperfecta en cuanto se ha llegado a comprender su principal característica de proceso inacabado.

## El concepto de paz ligado a lo político

El punto de partida esencial de la investigación para la paz y en general de todo saber dentro del ámbito de las ciencias sociales y humanas, se debe remontar a los fundamentos epistemológicos por medio de los cuales se aprehende la realidad social. En este sentido los diferentes paradigmas que se han desarrollado en el proceso de las ciencias sociales y humanas se dan desde lo que se considera como paradigma empírico-analítico; pasando por el paradigma de las ciencias hermenéutico-históricas; hasta el paradigma de las ciencias críticamente orientadas. Estos paradigmas están presentes en las distintas etapas del proceso de investigación para la paz.

La historia de la reflexión intelectual sobre la guerra, la paz y el conflicto se remonta hasta los inicios mismos de la historia de la filosofía. En el caso de occidente, las primeras reflexiones sistemáticas acerca de la paz, la guerra y el conflicto, se encuentran en los clásicos de la antigüedad grecolatina. Y en este sentido, el concepto de paz aparece como un fenómeno ligado al “poder”, perteneciente a la categoría de los hechos políticos. Para un ciudadano griego la “polis” representa el ideal de vida que es el mismo bienestar o buen vivir, conceptos que traducen la misma “paz”:

De esta forma, puede advertirse cómo la política constituye para un ciudadano griego su horizonte de sentido. No vivir en un estado-ciudad es para un griego no vivir políticamente, esto es, no vivir civilizadamente, no tener una vida esencialmente humana. (Boron, 2002, p. 62).

En la mayoría de los casos la paz aparece históricamente como un intervalo entre dos guerras o conflictos, incluso como el resultado de la victoria de un Estado sobre otro, o el triunfo de una ideología sobre

otra. Esto se debe a que el conflicto (en el sentido negativo) ha ocupado un lugar decisivo en las relaciones sociales considerado como un elemento que cambia y transforma la historia. Esto ha traído como consecuencia el hecho de que tradicionalmente la indagación sobre la paz haya sido más una investigación sobre el conflicto y sobre la manera de regularlo o cómo evitarlo, que una investigación sobre la paz en cuanto tal como un estado caracterizador de las relaciones sociales.

Desde una perspectiva más general, la historia de la reflexión sobre la paz como fenómeno socio-político ha atravesado toda una serie de coyunturas, avatares y situaciones que jalonan el largo camino que va desde la pura especulación acerca de estos fenómenos, hasta su abordaje científico en el sentido positivista del término.

Y en este sentido es importante recordar que el concepto de ciencia aparece solo hasta el siglo XVI, puesto que la actitud científica es producto del Renacimiento, y el emparentamiento entre ciencia y política se origina a partir de autores como Hobbes, Hume y Spinoza, quienes empiezan a implementar los procedimientos, reglas y usos del método científico:

Estos autores se darán a la tarea de intentar fundamentar el pensamiento político sobre la metodología científica predominante en su época. Desde tal perspectiva, era necesario establecer, siguiendo los patrones conceptuales de la geometría y la mecánica, las conexiones necesarias entre los hechos políticos. (Harto de Vera, 2005, p. 18).

Sin embargo, y de acuerdo con lo analizado en el primer capítulo acerca del concepto moderno de ciencia durante los dos siglos posteriores al nacimiento del concepto, este particular método de razonamiento e investigación se limitó a guiar casi con exclusividad la actividad de aquellos científicos centrados en el ámbito de las ciencias naturales, de tal modo que los avances más importantes se dieron en la física, en la química o la biología, en tanto que la reflexión sobre la política permaneció comparativamente estancada.

Por esta razón, solo a partir del siglo XIX se empiezan a gestar actividades científicas en el orden de la reflexión política. Autores como Saint-Simon, Fourier, Marx y Comte, representan una nueva etapa en

la que se aplican las reglas del método científico a los fenómenos políticos, y por tanto la reflexión sobre los fenómenos sociales y políticos se etiqueta bajo la denominación de Ciencias Sociales.

## La noción de paz ligada a la noción de la guerra

Antes de abordar el estudio de las etapas que se han desarrollado en la investigación para la paz, es necesario conocer las concepciones que en torno a la misma se han tenido, pues de la noción de paz que se adopte depende en gran medida la delimitación de lo que se entiende por investigación para la paz.

Las definiciones tienen dos funciones: por un lado, facilitar la comunicación a través del uso del lenguaje y por otro organizar la formulación de teorías, inducir a la formación de actitudes o, en general, influir en el pensamiento y los sentimientos. Precisamente la noción de *paz imperfecta* pretende entre otras cosas influir positivamente en el pensamiento de las nuevas generaciones para que le apuesten a la construcción de la paz desde la visibilización y el reconocimiento de las experiencias cotidianas de paz.

Con toda seguridad la idea de la paz no existía en los inicios de la historia humana. En el proceso de desarrollo del lenguaje las primeras ideas debieron ser aquellas más necesarias para la vida cotidiana, para la supervivencia: “La idea de paz supone la pre-existencia de una complejidad social y simbólica que no se había alcanzado en aquellos tiempos” (Muñoz, 2001, p. 25).

Conforme las sociedades fueron alcanzando cierto grado de diferenciación y complejidad en diversos espacios y momentos históricos, aparecieron también ciertas categorías explicativas de tales fenómenos. Solo hasta después de la Segunda Guerra Mundial en el siglo xx, la paz comenzó a ser considerada como un objeto de estudio científico.

Lo cierto es que la aparición del concepto de paz ha estado ligado al de la guerra, y obedece su aparición a la necesidad de frenar la guerra cuando esta última aparece como práctica y también como

concepto. De esta manera *la paz* queda reflejada en el lenguaje cuando aparecen motivos sociales de preocupación.

Pero esta idea de paz no ha sido solamente una construcción teórica o intelectual, ha sido más bien la expresión de un valor, de un presupuesto ético necesario para guiar a las sociedades, por ello ha estado presente en los discursos morales, religiosos y filosóficos. De ahí el fuerte carácter normativo de la propia Investigación para la Paz que aspirando a ser un conocimiento objetivo científico asume esta ambivalencia con todas sus ventajas e inconvenientes.

La paz es también un valor universal a alcanzar, un ideal, que todos dicen aspirar y buscar. Sin embargo, a la hora de definir qué es la paz son muchas las concepciones que surgen y por eso la variedad de nociones es grande, además y, en general se ha tendido a definirla en relación con el conflicto o la guerra, puesto que se considera que estos últimos constituyen el estado permanente y cotidiano de los seres humanos:

Este definir el conflicto o la violencia positivamente frente a la paz, que se define negativamente, como ausencia de conflicto o de violencia, constituye uno de los legados de la tradición cultural de occidente, que es indispensable superar, si queremos llegar a una concepción positiva y no negativa de la paz. De ahí, la dificultad que encierra la noción de paz y lo difícil de su definición. (Del Arenal, 1987a, p. 569).

De esto se desprende el hecho de que en Occidente existe una muy desarrollada filosofía de la guerra, en tanto que es muy escasa una gran filosofía de la paz:

Existe una gran filosofía de la guerra en cuanto fenómeno positivo; no existe una gran filosofía de la paz. Hasta incluso se podría decir que gran parte de la filosofía política, especialmente en la época moderna es una continua meditación sobre el problema de la guerra. (Bobbio, 1982, p. 161).

En esta misma línea surge y se mantiene la idea de paz como la acción de mantener la unidad interna frente a la amenaza externa, que

en general es la concepción que mantienen los Estados. La famosa frase romana: “si quieres la paz prepárate para la guerra” es la mejor expresión de esta idea, que es al mismo tiempo justificación del armamentismo y el militarismo de los Estados. Desde esta perspectiva, la paz se define como ausencia de conflicto o violencia externa e interna, transformándose el Estado en el elemento definitorio de la noción de paz:

Para el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizada por un poderoso aparato militar (*si vis pacem, para bellum* = *si quieres la paz, prepárate para la guerra*) La pax romana constituía todo un sistema de orden, control y relación legal, era ausencia de violencia, pero no garantizaba justicia y prosperidad. (Jiménez, 2009, p.147).

Otra de las ideas occidentales de paz que procede de este mismo contexto del imperio romano, es la que define la paz como ‘ley y orden interno’ y cuyo centro socio-político es Occidente desde donde se irradia a otras civilizaciones, esto se da en función de un universalismo que nace y tiene su centro en Occidente y donde el Estado es nuevamente el elemento básico para la noción de paz, la paz es competencia exclusiva de los Estados. Además, la paz al interior de los Estados se da por hecha si al interior de los mismos no hay desorden o conflicto abierto.

La cultura occidental a través de un proceso de expansión y conquista, ha impuesto su noción de paz al resto del mundo, determinando que la noción de paz se tienda a ver desde esa perspectiva negativa y externa y, en consecuencia, que la paz se defina generalmente por referencia a su estado opuesto, es decir, por referencia a la guerra y el conflicto, ignorándose las dimensiones positivas de la paz.

Desde esta perspectiva la paz se presenta como un estado circunstancial, *casi como una anécdota* que se cuenta en medio de múltiples guerras o violencias que son las que parecieran caracterizar de manera irrevocable la historia del hombre. Y es esta visión pobre y limitada de la paz la que sigue imperando en los Estados, idea desafortunada que lleva a que el recurso defensivo a la guerra aparezca como un derecho de los Estados, situación esta en la que se da lo más absurdo: confiar

a la carrera armamentista y a una estrecha concepción de seguridad nacional, la búsqueda de la paz.

Al respecto es interesante lo que Martínez dice acerca del concepto de seguridad:

Tenemos que destruir el mito de la seguridad como lo entienden los señores de la guerra, los sistemas económicos generadores de la exclusión, y la ciencia occidental que se considera omnipotentemente segura y cierta. Si eso es seguridad, preferimos una paz insegura. Seguridad significa *sine cura*, sin preocupación. (Martínez, 2005, p. 55).

Otro aspecto importante dentro de la definición de la paz en el sentido que hasta ahora se ha expuesto, es el que aporta el lenguaje jurídico y que es el que elaboró Kant en su obra “la paz perpetua”. Aquí la paz se entiende como el fin o la conclusión o solución jurídicamente regulada, de una guerra. En este sentido la paz adquiere un sentido positivo según Bobbio, pues se trata de un “estado específico previsto y regulado por el Derecho... un estado que es el resultado determinado tras llegar a un acuerdo con el que cesan las hostilidades” (Bobbio, 1982, p. 164).

Positivo en esta concepción se da en el sentido de que, rechazando la definición negativa de paz como ausencia de guerra, la caracteriza como un estado de cosas portador de un valor positivo, como es el valor de la justicia, que por sí mismo hace deseable este estado de cosas.

Rapoport, investigador ruso, que desarrolló su trabajo en los Estados Unidos, define la paz con una lista de sinónimos:

Respite from war. Quiet from suits or disorder. Rest from any commotion. Stillness from riots or tumult. Reconciliation of differences. A state not of hostile. Rest, quiet, content: freedom from terror; heavenly rest; silence; suppression of the thoughts. That quiet order of tranquility which is guaranteed by the government. A word commanding silence. (Rapoport, 1999, p. 669).

En la mayoría de estos sinónimos la paz se define por exclusión o por contraste con otros estados o situaciones de “no paz”, sin embargo, si

se explora una fuente más reciente como el Random House Dictionary (1983), quiere decir, más de un siglo después, la definición adquiere una transformación diferente: Paz: Condición normal de una nación, un grupo de naciones o del mundo, sin luchas. Acuerdo o tratado entre naciones, grupos, etc., en disputa o antagónicos para finalizar las hostilidades y abstenerse de futuras luchas o enfrentamientos. (Harto de Vera, 2005, p. 128).

En esta definición se plantea la normalidad de la situación de paz, frente a lo extraordinario de la lucha. Es decir, frente a la primera definición, en la que la paz es definida ‘por exclusiones’ en esta segunda hay una definición ‘afirmativa’, subrayada por el adjetivo ‘normal’.

En la *Enciclopedia Americana* de la edición de 1987 se encuentra un enfoque cuyo punto de partida es totalmente diferente y que corresponde a la inquietud propuesta en este trabajo: Paz: ‘Desafortunadamente, la paz ha recibido menos atención que su contraparte, la guerra. La propia palabra ni ha sido aceptablemente definida, ni tampoco ha existido acuerdo sobre cómo definir la paz’

Pero más allá del ámbito político o jurídico la paz es un concepto que está presente en todas las culturas y por tanto se puede hablar de su universalidad:

Una paz sentida, vivida, pensada, escrita, deificada o ejercitada, con el objetivo de armonizar las relaciones personales, grupales y exteriores... en todas las sociedades se han desarrollado numerosas y variadas prácticas de paz, y esta, a su vez, se ha visto reflejada en la terminología y en los conceptos. (Muñoz, 2007, p. 1).

Desde las culturas antiguas greco-romanas la paz estuvo presente como idea que impregna las acciones públicas. Cabe suponer que la conceptualización de la paz realizada por las religiones o las filosofías, ejes del pensamiento social, tendrían un papel importante en la vida pública y política del momento, y una notable influencia en el pensamiento posterior. Esto se evidencia, por ejemplo, en escritos tan importantes como la *Teogonía* de Hesíodo en la cultura griega antigua y el Libro del *Génesis* en la cultura judía, donde aparecen las primeras palabras escritas de paz. Además, del concepto de *pax* romana del que ya se hizo

breve mención antes. La *pax* es considerada una cualidad personal y grupal que actúa en los ámbitos domésticos y públicos, hasta llegar a convertirse en una diosa.

De hecho, muchos de los conflictos de Roma con otros pueblos mediterráneos se resolvieron mediante tratados y paces que fueron consecuencia de la victoria, pero también de la negociación, y por tanto, esta idea de la paz que hace callar las armas y aumenta el bienestar de los pueblos se encuentra en numerosos autores latinos.

Desde la construcción de dichos conceptos en la antigüedad hasta la actualidad se puede ver el deseo y el esfuerzo por conceptualizar aquello que es considerado el valor más alto e importante en la construcción del bienestar de los pueblos.

En el tema que viene a continuación se podrá observar el progresivo desarrollo del concepto a lo largo de las etapas de lo que se considera como investigación para la paz. Además, se puede notar con claridad la tendencia continua que existe en las diversas corrientes y etapas a definir la paz en estrecha relación con la conceptualización de la guerra, por lo cual en los últimos años se vienen haciendo esfuerzos investigativos en los distintos grupos para definir la paz desde la paz.

Paz/Guerra funcionan como un par conceptual donde el término fuerte es Guerra y el débil es paz. En otras palabras, si bien es plausible para algunos autores definir la paz como ausencia de guerra, como se verá en la primera etapa, sin embargo, no tiene sentido definir la guerra como falta de paz. La relación existente entre la guerra y la paz es contemplada de dos formas básicas: a) guerra y paz como los extremos de un *continuum* b) guerra y paz como fenómenos entre los que se establece una relación de oposición excluyente.

Para finalizar este corto sondeo en torno al concepto de paz, es importante señalar cuáles son las principales corrientes que existen en torno al estudio de la paz y su concepción de la misma, además de los diversos enfoques en el trabajo que se realiza en torno al tema, de acuerdo con el autor Harto de Vera.

Fundamentalmente tres son las corrientes. Los *minimalistas* (la paz se define como la ausencia de guerra en la esfera internacional, donde se deduce que el objeto de estudio de la investigación sobre la

paz se orienta hacia los mecanismos que impiden el estallido de guerras entre los Estados), la corriente *intermedia* (amplía la definición de la paz, al añadir a la noción de los minimalistas el requisito de la ausencia de instrumentos e instituciones cuya finalidad sea la guerra, esto es, la ausencia de un sistema de amenazas), y la corriente *maximalista* (la paz es la ausencia, tanto a nivel internacional como a nivel intra-estatal, de violencia real o virtual, directa o indirecta. Por tanto, el objeto de estudio de la investigación sobre la paz se ensancha hasta incluir todos aquellos procesos que tiendan a la eliminación de la opresión y la injusticia, fuentes de las que nace la violencia en última instancia) (Vera, 2005, p. 165).

De acuerdo con esta clasificación la investigación sobre la guerra se le atribuye específicamente a los minimalistas y la investigación sobre el conflicto a la corriente intermedia, y en sentido estricto, la investigación para la paz propiamente dicha pasa a ser la actividad desarrollada por aquellos autores que fundan la corriente maximalista.

## La paz como actividad científica

La Investigación para la Paz es un campo interdisciplinar que comprende el análisis sistemático de las causas de la violencia y las condiciones para la paz. No se trata de una teoría o un enfoque, ni está basada en una disciplina en particular, ni tiene una metodología en común. La investigación para la paz se configura más bien como una empresa intelectual, dedicada al estudio de la paz en la sociedad humana. Se trata de un movimiento intelectual en el que coexisten diversas interpretaciones y enfoques, a veces con diferencias notables en cuanto a su objetivo, metodología y alcance.

La reflexión sobre la paz empieza su etapa científica después de la Primera Guerra Mundial, en el siglo xx. Su origen se produjo en los Estados Unidos como reacción a las guerras que amenazaban la estabilidad del planeta. Y su crecimiento se dio gracias al progreso de las Ciencias Sociales, disciplinas como las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política, la Sociología, la Psicología o el Derecho, conformadas

por grupos de científicos e investigadores que creían necesario abordar tales problemáticas con el máximo rigor y con los recursos intelectuales disponibles. Esta primera etapa de los estudios para la paz, se dio entre los años 1918 y 1945.

A partir de este momento, la interdisciplinariedad se convirtió en seña de identidad de estas investigaciones, lo cual se prolonga hasta el presente. Desde sus inicios, la reflexión científica sobre la paz y el conflicto fue una empresa intelectual en la que confluían los esfuerzos de diversas disciplinas.

La investigación de (sobre, para) la paz... se empezó a considerar en mayor medida con las aportaciones de otras disciplinas y otras culturas que comenzaron a dejar de creer, como en el monomorfismo de la cultura (ya que finalmente se ha comprendido que) todos necesitamos los unos de los otros, y todos somos interdependientes en todos los ámbitos. (Jiménez, 2009 p. 144).

## Las tres etapas de los estudios para la paz

### Primera etapa: paz negativa

En occidente han influido más las ideas de guerra que las de paz, en las investigaciones para la paz: “De alguna manera podríamos decir que el interés inicial era más investigar las causas de las guerras para evitarlas que potenciar las posibilidades humanas de vivir en paz” (Martínez, 2005, p. 44). En este sentido, la primera etapa de investigaciones que se desarrolló entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, estuvo dominada por el concepto de “*paz negativa*”, bajo el cual la paz se define como ausencia de guerra. El dominio de análisis que abarca este enfoque son los conflictos armados entre Estados-nación. La metodología de análisis proviene de la *Teoría de la Diplomacia* y la *Teoría de Relaciones Internacionales*. El objetivo de este modelo es ofrecer estrategias alternativas a la guerra respecto de la resolución de conflictos entre países.

En la actualidad este modelo de investigación se ha institucionalizado principalmente en Centros de Investigación de Estados Unidos, entre los cuales se pueden citar el *Center for Peace and Security Studies* (css), fundado en el año 2000 en la Georgetown University (Washington D.C.). En el ámbito europeo se puede destacar la relevancia del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), que desde su fundación en 1964 se ha convertido en uno de los Centros de Estudios Estratégicos con mayor reconocimiento internacional, respecto de temas relacionados con el desarrollo armamentístico, el gasto militar, la producción y comercio de armas, el desarme, la prevención de conflictos o la seguridad internacional. (Cortés, 2014, p. 197).

Entre los investigadores más representativos en los inicios de esta primera etapa, se encuentra en primer lugar, Sorokin, uno de los primeros sociólogos en la Rusia pre bolchevique, quien luego tuvo que refugiarse en la década de los veinte en el siglo xx, en los Estados Unidos, donde desarrolló su labor científica y académica. En algunas de sus obras más representativas como “*Social and Cultural Dynamics*” (1937) se ocupa de la sociología de la guerra, allí realiza un estudio estadístico de las batallas y conflictos bélicos desde el siglo vi a.C. hasta principios del siglo xx.

Investigadores como Wright y Richardson inician sus investigaciones con métodos cuantitativos en los años treinta. Eran estudios que criticaban la guerra como extensión de la política desde una mirada científica y no moral. Richardson, para quien la guerra es un invento humano considera que antes de proponer soluciones utópicas es necesario comprobar su funcionamiento, su dinámica y los métodos de solución, y por eso utilizó datos estadísticos sobre numerosas guerras para crear una clasificación de los conflictos basada en su duración relativa y elaboró una ley matemática que regía los conflictos bélicos. Para Wright por su parte, la guerra es un problema a resolver, una enfermedad a curar, más que un instrumento de política internacional. Además, considera que desde un punto de vista negativo la guerra se ha considerado como una plaga a eliminar un error a evitar, un crimen a castigar y un anacronismo sin sentido.

La obra de Sorokin, Richardson y Wright, considerados como los fundadores de la investigación para la paz, se complementa con las

aportaciones de otros autores que, si bien no tuvieron la influencia y el reconocimiento de estos, también realizaron valiosas contribuciones.

Como ya se había indicado estas investigaciones nacieron bajo la influencia de una nueva disciplina científica llamada *Relaciones Internacionales* como respuesta al deseo de establecer las causas de la guerra y descubrir los medios para evitar el estallido de una nueva guerra. Muchos investigadores concuerdan en considerar que los horrores, los sufrimientos y la destrucción provocada por ambas conflagraciones han inducido a buscar alternativas al paradigma del realismo político y de la llamada guerra justa, idea dominante hasta entonces. Su nacimiento y desarrollo se da bajo la influencia de las concepciones que en el campo de las ciencias sociales aparecen en Estados Unidos, situación que dura hasta principios de los años sesenta.

Sin bien, las investigaciones para la paz tienen su mayor desarrollo en los Estados Unidos, es importante señalar los trabajos que se realizaron en otros lugares de Europa, en los años cuarenta, como en Francia, los Países Bajos, en Manchester. En Canadá, en el año 1959 se abre el *Peace Research Institute* que enfatizó la definición negativa de paz.

Estos trabajos se caracterizan por ser ‘teorías de la guerra en general’ centradas en el análisis de este tipo particular de conflictos generalizados o hegemónicos cuya incidencia en el curso de la historia, en cuanto han afectado profundamente tanto a las estructuras ideológicas, sociales y económicas de las sociedades estatales como a las del propio sistema internacional, ha sido especialmente decisiva.

El rápido crecimiento y expansión de los estudios sobre la paz y el conflicto durante las décadas de 1950 y 1960 coinciden con el comienzo y posterior vigencia de la Guerra Fría:

Este contexto internacional, definido por el enfrentamiento entre las dos superpotencias que emergieron de la Segunda Guerra Mundial, fue el telón de fondo del desarrollo de los estudios sobre la paz y el conflicto como empresa intelectual. La influencia de este contexto, fue decisiva a la hora de orientar los temas, las perspectivas y el discurso que la investigación científica sobre la paz, adoptó durante esta etapa. (Harto de Vera, 2005, p. 47).

En la década de 1950 la confianza en las Ciencias Sociales como productos intelectuales útiles para enfrentar los problemas de la vida colectiva es máxima. El prestigio de los científicos sociales con su discurso científico y tecnocrático configura en estos años un clima muy receptivo a lo que los autores llaman la mayoría de edad de las Ciencias Sociales, a su definitiva superación del complejo de inferioridad frente a las Ciencias Naturales.

Es importante destacar en esta primera etapa de las investigaciones para la paz, la consolidación de la acción humanitaria, tal como lo señala Ferré (1997). La acción humanitaria tiene sus antecedentes en la caridad cristiana de las Ordenes Mendicantes de la Edad Media, la mezcla de monjes y soldados (la espada y la cruz) de las órdenes hospitalarias, y su secularización en el humanitarismo ilustrado, la misión civilizadora de la colonización y el desarrollo de la medicina colonial. Estas acciones son las que desde el concepto de paz imperfecta se consideran como construcciones de paz de iniciativa civil en general, que evidencian la paz como realidad primera. Aunque el tercer capítulo estará dedicado a este tema por completo, es importante mencionar el surgimiento de la acción humanitaria en el contexto de esta primera etapa de la investigación para la paz. Por ejemplo, el surgimiento de instituciones como la Cruz Roja, con Henri Dunant en 1863, y la creación de la Convención de Ginebra en 1864.

Entre 1934 y 1945 surgen en Estados Unidos las primeras organizaciones humanitarias privadas que más tarde se llamarán ONG's para distinguirlas de los organismos gubernamentales y de los intergubernamentales de la ONU.

Hoy la acción humanitaria afronta nuevos retos:

La relación entre la urgencia de la intervención y la teoría y el compromiso con el desarrollo a largo plazo, reforzando el papel del testimonio y la denuncia en su compromiso con los más débiles, y reconociendo el papel de interlocutores de las víctimas de la exclusión y las catástrofes. (Martínez, 2001, p. 69).

### *Valoración filosófica de esta primera etapa*

Para terminar esta primera etapa resulta interesante conocer la valoración filosófica de lo que representó este primer momento de la investigación para la paz, de acuerdo con lo que dice el investigador Vicent Martínez.

En primer lugar, y a raíz de los desastres causados por la Primera Guerra Mundial y con el fin de evitar la Segunda, hay un intento riguroso de estudiar científicamente la guerra y su prevención para poder vivir en paz. Este esfuerzo científico se entiende al modo moderno de entender la ciencia, es decir, desde la perspectiva occidental, blanca y masculina, del norte, basados en las posibilidades de cuantificación y experimentación. De esto se desprende “el uso del término “polemología” de *pólemos* en griego que significa guerra contra los extranjeros” (Martínez, 2009, p. 62).

De hecho, los griegos tenían otro término para designar las guerras entre los propios griegos y que consideraban más dolorosas, *stasis*, entendida como sedición o rebelión, un poco semejante a lo que hoy se llama “guerra civil”.

La teoría de las Relaciones Internacionales que aparece en esta primera etapa tiene un enfoque que consideraban “realista”, es decir, la idea de que no se pueden aplicar las mismas leyes ni los compromisos éticos de los ciudadanos de un Estado-nación, a las relaciones entre los Estados donde reinaba la anarquía legal y moral, lo que llevó a justificar la carrera armamentista como elemento de disuasión de los enemigos. En esta primera etapa, queda claro que la paz se entiende a partir de lo que “no es paz”, es decir, la paz negativa heredada de los romanos:

Mientras “guerra” se define positivamente con la lista de connotaciones que la caracterizan, “paz” se define negativamente como ausencia de guerra, o más brevemente como no-guerra. Se dice que de los dos términos en cuestión, el primero es el término fuerte y el segundo el débil... Y cuando de los dos términos uno es siempre el término fuerte y el segundo es siempre el término débil, el término fuerte es aquel que indica el estado de hecho existencialmente más relevante. (Bobbio, 1982, p. 160).

En este sentido, el concepto de conflicto se entiende como algo negativo en esta etapa, como algo que hay que superar, de ahí que se le haya dado tanta importancia al estudio matemático de los mismos.

En este sentido negativo, la paz vendría definida por la ausencia de violencia sistemática, organizada y directa. Esta concepción de la paz deja abierta la posibilidad a la existencia del conflicto: La paz entendida como “no guerra” puede definirse como el estado en el que se encuentran grupos políticos entre los cuales no existe una relación de conflicto caracterizada por el ejercicio de una violencia durable y organizada.

## Segunda etapa: paz positiva

A partir de la década del 60 se desarrolla lo que se considera como segunda etapa en la investigación para la paz, con la fundación del *Peace Research Institute Oslo* (PRIO), en 1959. Aparece así la investigación para la paz en sentido estricto como lo llaman algunos autores (Del Arenal, 1987), pues lo que se podría considerar la corriente crítica de la investigación frente a los estudios sobre la guerra y el conflicto realizados hasta entonces. Se inicia la búsqueda de un nuevo paradigma frente al paradigma del Estado, dominador hasta entonces de los estudios en este campo. Su principal característica es su preocupación normativa, materializada en la paz como principal valor, su transdisciplinariedad, y la búsqueda de aplicaciones prácticas y por tanto su orientación hacia la acción.

Su desarrollo tiene, pues, mucho que ver con la gravedad y magnitud de los problemas a que en la actualidad se enfrenta la humanidad, derivados no solo de la amenaza de guerra nuclear, sino igualmente del hambre, de la miseria, del subdesarrollo, de la opresión y de la degradación del medio humano, problemas todos ellos que reclaman respuestas y soluciones urgentes, que difícilmente van a venir a corto plazo de los actuales gobernantes. De ahí, el sentido crítico y alternativo con que la investigación para la paz enfrenta el problema de la paz. (Del Arenal, 1987b, p. 51).

En el año 1964, bajo la dirección de Johan Galtung, el PRIO lanzó la revista científica *Journal of Peace Research*, la cual sigue publicándose en la actualidad y es una de las revistas de mayor impacto en el área de la Investigación para la Paz. El modelo de investigación diseñado en el PRIO introdujo un enfoque sociológico dentro del campo teórico de los Estudios de Paz. A partir de conceptos tales como “violencia estructural” y/o “*paz positiva*” (Galtung, 1964), este modelo analítico elabora un *concepto de paz normativo* respecto de una serie de indicadores económicos y políticos relacionados con las posibilidades sociales de desarrollo humano.

La publicación de dicha revista constituirá la muestra del cambio en la orientación que se darán a los estudios para la paz, la primera línea que aparece en esa revista contiene una pregunta que indica el deseo de replantear los estudios anteriores: ¿Qué es la investigación sobre la paz? Y en la editorial de ese primer número Galtung señala la existencia de dos clases de paz: la paz negativa o ausencia de violencia y guerra y la paz positiva o integración de la sociedad humana:

Thus, there are two aspects of peace as conceived of here: negative peace which is the absence of violence, absence of war - and positive peace which is the integration of human society. Correspondingly, there are two branches of peace research. (Galtung, 1964, p. 2).

Para Galtung las nociones de paz y violencia deben encuadrarse en el amplio marco del proceso socio-económico y que la violencia es la manifestación de tensiones y desequilibrios sociales y económicos. Al introducir la noción de violencia estructural quiere manifestar que mientras haya injusticias e insatisfacciones de las necesidades humanas básicas (bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia) por parte de algunos seres humanos, no existirá la paz aunque no haya agresión directa.

El giro más importante, entonces, en esta nueva etapa es el distinguir entre la paz negativa como alternativa a la violencia directa y la paz positiva como alternativa a la violencia estructural: “Aunque sigue proponiendo que la paz todavía sigue siendo algo que no es violencia, en este caso, estructural, da una tarea positiva a los trabajadores y trabajadoras por la paz” (Martínez, 2005, p. 50).

Durante doce años desde que se creó en 1959 el *Internacional Peace Research Institute* en Oslo, Galtung vivió un proceso de transformación en sus trabajos, hasta terminar con la autocritica realizada en el coloquio “*polemológico*” en Lovaina en marzo de 1971. Lo que caracteriza la aportación de Galtung es una continua expansión temática en su búsqueda de la realización plena del hombre y la transdisciplinariedad de su enfoque dentro de una dimensión sociológica dominante.

El objetivo final que guía sus trabajos es la realización de las necesidades humanas: la seguridad, el bienestar la libertad y la identidad de cada ser humano, como base para el desarrollo pleno de los hombres. De ahí la íntima relación que establece entre la educación, la investigación y la acción por la paz. (Del Arenal, 1987a, p. 574).

### **“Violencia estructural”**

Este concepto acuñado por Galtung refleja la transformación progresiva del concepto de paz al iniciarse esta segunda etapa de la Investigación para la Paz. Con dicho concepto hace una clara distinción entre la violencia personal o directa y la violencia estructural o indirecta. Esta última es la que supone una trascendental ruptura con el planteamiento tradicional en torno al fenómeno de la violencia, por cuanto que la mayoría de los estudiosos que se ocupan de investigar la violencia centran su atención exclusivamente en la violencia personal, ignorando esa otra dimensión que es indisociable.

La violencia estructural deriva de la propia estructura del sistema, se basa en la desigualdad del poder y consecuentemente en la desigualdad de oportunidades, en definitiva, en la desigualdad en la distribución del poder para decidir sobre el reparto de los recursos, en otras palabras, se trata de la injusticia social.

Finalmente, Galtung considera que si la paz es la ausencia de violencia entonces la indagación sobre la paz se ha de estructurar del mismo modo que la indagación sobre la violencia. Una noción amplia de paz tiene dos dimensiones: la ausencia de violencia personal y la ausencia de violencia estructural, a las que se refiere como paz negativa, y el desarrollo personal y la justicia social, como paz positiva.

Los aspectos positivos de la paz nos conducirían a considerar no solo la ausencia de violencia directa y estructural, sino también la presencia de un tipo de cooperación no-violenta, igualitaria, no explotadora, no represiva, entre unidades, naciones o personas, que no tienen que ser necesariamente similares. (Galtung, 1974, p. 178).

De esta forma la paz positiva supone no solo el control y reducción de la violencia directa y estructural, sino también desenmascarar los sutiles mecanismos de la violencia estructural y explorar las condiciones para su neutralización y superación, como forma de realizar la justicia social.

En los últimos años, Galtung ha perfilado lo que en su opinión debe ser la investigación para la paz, abordando otros temas profundamente relacionados con la realización plena del ser humano. Los trabajos que ha realizado en torno al concepto de paz le han permitido analizar las diferencias que existen entre los diferentes sistemas de civilización: hebrea, árabe, romana, griega, hindú, china, japonesa y las distintas etapas de la cristiano-occidental.

Su conclusión es que a pesar de la diversidad conceptual, las civilizaciones orientales conciben la paz de forma más introvertida, más ligada a la idea de armonía interior, mientras que la civilización cristiano-occidental la concibe más proyectada hacia el exterior, buscando un diseño arquitectónico global... Considera necesario y fructífero el establecer un diálogo entre las distintas culturas que enriquezca las respectivas concepciones sobre la paz. (Galtung, 1981, pp. 183-199).

En cuanto a lo que debe ser la investigación para la paz, Galtung señala tres dimensiones absolutamente necesarias debido al carácter transdisciplinario que tiene este tipo de investigación. En primer lugar, la investigación empírica sobre la paz, que trata con los problemas del pasado, dado que el pasado genera datos. En segundo lugar, la investigación crítica sobre la paz, que se ocupa de los problemas del presente, y por último la investigación constructiva sobre la paz, que trata del futuro, diseñando posibles estrategias de paz. (Galtung, 1985, pp. 143-144).

La investigación sobre la paz según Galtung, es “homocéntrica... culminando su aportación con la afirmación de que la teoría de la paz

es teoría de las necesidades humanas, es teoría de la libertad e identidad del hombre” (Del Arenal, 1987a, p. 579)

La concepción desarrollada por Galtung, supone un replanteamiento de las concepciones dominantes sobre las relaciones internacionales y sobre la investigación para la paz tanto en su aspecto estatocéntrico como en la visión que en ella tradicionalmente se ha dado del conflicto y de la violencia. Desde su perspectiva la Investigación para la Paz cubre un campo muy extenso, pues se trata del mundo y del hombre considerados global e individualmente, que se presenta como una ciencia total de la que las demás ciencias vendrían a ser ciencias particulares, ciencia que al tomar al ser humano y no al Estado como sujeto y objeto de la misma, se transformaría en una ciencia matriz.

En esta segunda etapa, se puede ver entonces, un concepto de paz que se puede denominar holístico, o paz positiva, que se caracterizaría por la ausencia de violencia tanto directa como estructural o indirecta. El estado de paz vendría a coincidir con una situación de justicia en la que las relaciones intergrupales son de tipo cooperativo, y se encuentran vigentes en su plenitud los Derechos Humanos.

Del examen de las características que se adscriben a esta noción de paz en las diferentes culturas, es posible extraer tres que la sintetizan: a) realización de la justicia; b) mantenimiento del orden; c) tranquilidad del Espíritu. Por lo tanto, se trataría de un modelo ideal en el que el concepto de paz se asocia con otros valores considerados deseables, como la justicia, la libertad y la ausencia de cualquier tipo de conflicto: “Paz en sentido positivo se entiende la “verdadera” paz, no una paz cualquiera, no la paz dictada por el vencedor, sino la paz con justicia” (Bobbio, 1982, p. 165).

### *Otros aportes en esta segunda etapa de la investigación para la paz*

Además de los significativos aportes de Galtung al cambio de paradigma que significó esta nueva etapa dentro de las investigaciones para la paz, en la década de los sesenta se crea todo un conjunto de instituciones que reabren las temáticas de la paz. En Estocolmo aparece el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI). Así mismo,

en 1961 Saul H. Mendlovitz y Richard Falk fundan el *Institute for World Order* que en la actualidad se denomina *World Policy Institute* en Nueva York, donde se publica la revista *Alternatives*. En 1963 se crea el *Peace Research Society* de Suecia y la *International Peace Research Association* (IPRA) que surge en un congreso de cuáqueros en Suiza. Los cuáqueros de Suiza es una doctrina protestante fundada en Inglaterra que condena el lujo y la violencia y se constituye en un antecedente claro del pacifismo moderno.

En los años setenta los estudios para la paz amplían su campo de trabajo hacia los movimientos sociales por los derechos humanos, las reivindicaciones feministas, las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam y se elabora una autocrítica sobre el papel de los estudios para la paz.

Es importante mencionar la descolonización y la crisis del petróleo que privilegió los estudios sobre el desarrollo en el Tercer Mundo, la pobreza, la desigualdad y la desnutrición. Los problemas de la objetividad de la ciencia y la promoción de los valores crearon nuevos centros y revistas científicas. (Jiménez, 2009, p. 152).

Por su parte, los años ochenta están más ligados a movimientos sociales, ya no se trata solo de acción humanitaria sino de compromiso de transformación social expresado, por ejemplo, en las ONGD, (Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo). En esta década se introduce la perspectiva de género en la Investigación para la Paz, por parte de las feministas e investigadoras Betty Reardon (1985), quien relaciona el sistema de dominación masculina con el concepto de seguridad como agresión y el orden mundial de estados-nación basado en la disuasión y el sistema de la guerra, proponiendo como alternativa las propuestas de las Éticas del Cuidado y el feminismo de la diferencia. Así mismo, Birgit Brock-Utne (1987), quien completa la distinción entre paz negativa y paz positiva introduciendo análisis de la violencia a pequeña escala como la violencia doméstica contra las mujeres o los niños. Ambas completaron el trabajo iniciado por la estadounidense Elise Boulding.

### *Valoración filosófica*

Retomando la comprensión filosófica que aporta Vicent Martínez al desarrollo de la investigación para la paz, se pueden destacar algunos elementos importantes para esta segunda etapa.

Empieza a popularizarse la denominación *Peace Reserch* con un sentido de paz positiva relacionada con la creación de la justicia social como satisfacción de las necesidades básicas. Paz positiva que tiene que ver con el desarrollo de las potencialidades humanas encaminadas a la satisfacción de esas necesidades básicas.

La introducción de la violencia estructural como categoría de análisis para enfrentar las desigualdades, es otro de los grandes logros en este periodo. De esta forma se realizan sutiles reflexiones sobre nuevas formas de imperialismo y neocolonialismo.

Las organizaciones de ayuda humanitaria comienzan a ampliar sus análisis y sus posibilidades de intervención más allá del alivio de los desastres y catástrofes inmediatas para vincular acción Humanitaria con Cooperación al Desarrollo más a largo plazo.

Aunque inicialmente hay una discusión académica sobre si la tradición americana está más ligada a la paz negativa y el estudio de los conflictos y la guerra, y la tradición europea como Investigación para la paz, más ligada a la paz positiva como alternativa a la violencia estructural, ambas van coincidiendo en sus campos académicos de reflexión y en la práctica de los movimientos sociales. (Martínez, 2009, pp. 65-66)

De todo el recorrido que hasta este momento ha realizado la investigación para la paz, claramente se puede ver un proceso en el que si bien el interés estaba inicialmente centrado en las circunstancias directamente relacionadas con la violencia directa y con los aspectos bélicos, paulatinamente se fueron incorporando nuevos temas como la educación para la paz, la resolución de conflictos, los procesos de negociación, la cooperación y el desarrollo, los conflictos ambientales, la interculturalidad, la violencia de género, la globalización, entre otros más.

Además, se puede distinguir dentro de este proceso dos corrientes de investigación: los llamados minimalistas que definen la paz

como ausencia de violencia directa (paz negativa) y los maximalistas, como Johan Galtung, que añaden a ese concepto de paz la ausencia de violencia estructural y la presencia de justicia social (paz positiva): “Mientras que los (minimalistas) pretendían evitar que la expansión de la agenda disgregase sus propósitos originales, los (maximalistas) aspiraban a que grandes injusticias no quedasen ocultas simplemente por la inexistencia de guerras” (Hidalgo, 2012, p. 80).

Esta es una disputa que no se ha resuelto formalmente, lo cierto es que las distintas corrientes han terminado por ampliar su agenda, lo que tiene como consecuencia directa la percepción de que el trabajo de la Investigación para la Paz resulta expansivo e inacabado.

### Tercera etapa: cultura de paz

La tercera etapa, en la investigación para la paz se da en la década del noventa, orientada por el concepto de “cultura de paz”. De acuerdo a este enfoque, la construcción de la paz requiere un trabajo orientado a construir y fortalecer una ciudadanía crítica, que defienda los Derechos Humanos y la Democracia como logros universales de la Humanidad. (Cortés, 2014, p. 198).

La idea de *cultura de paz* se formuló en 1989, en el Congreso Internacional de las Naciones Unidas titulado “La Paz en el Espíritu de los Hombres”. Este congreso se celebró en la ciudad de Yamoussoukro, en Costa de Marfil, en el marco de la lucha contra el racismo y el colonialismo. Seis años más tarde, el 29 de septiembre de 1995 la Unesco lanzó su *Programa de Cultura de Paz*, acompañado de un *Plan de Acción de educación para la paz, los derechos humanos, la democracia y la tolerancia*.

La declaración del *Programa de Cultura de Paz* expresa que el mayor desafío para el siglo XXI será pasar de una cultura de guerra a una cultura de paz, asentada sobre los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad. (Cortés, 2014, p. 198).

En este orden es importante destacar la creación de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz en la Universitat Jaume I de Castelló, en el año 1999, de la que Vicent Martínez es su Director. En relación a las publicaciones científicas que han orientado su línea editorial de acuerdo al modelo de análisis basado en la construcción de una cultura de paz, hay que resaltar la revista *Peace Review* fundada en 1992 y dedicada a temas relacionados con la Educación para la Paz, los Derechos Humanos o el análisis del papel que juegan las diferencias étnicas, culturales o sexo-genéricas en los fenómenos contemporáneos de discriminación, explotación o violencia. Y la revista *Peace and Security Report* que se viene editando desde 1991 bajo la coordinación del *Institute for Security Studies* (ISS), con sede en cuatro países africanos: Pretoria, (South Africa), Addis Ababa (Ethiopia), Dakar (Senegal) y Nairobi (Kenya). La revista *Peace and Security Report* se centra en el análisis de conflictos que tienen lugar en el continente africano relacionados con temas de Gobernanza, Género, Etnicidad, Derechos Humanos y Justicia Internacional.

Cultura de paz es una forma creativa de hacer la historia e implica el análisis crítico, tanto de procesos de insatisfacción que se producen en lo cotidiano, como del desarrollo de planteamientos, actitudes y proyectos creativos que posibiliten la transformación del sistema actual. Es una forma alternativa de vida y de sociedad.

Esta cultura alternativa, de base antropológica, se apoya en la dignidad e igualdad de toda persona y confianza en el ser humano; así como en el afrontamiento proactivo de conflictos, utilizando para ello medios no violentos. Obviamente este proceso puede ir generando un modelo de personas con visión de futuro que confían en las posibilidades humanas. (Lúquez, 2007, p. 126).

El 15 de enero de 1998 aparece la definición de cultura de paz emitida por la Asamblea General de las Naciones Unidas:

[...] conjunto de valores, actitudes, y conductas que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia y democracia, todos los dere-

chos humanos, la tolerancia y la solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos, tratando de atacar sus causas y buscando soluciones a los problemas mediante el diálogo y la negociación, y que garantizan el pleno ejercicio de todos los derechos y proporcionan los medios para participar plenamente en el proceso de desarrollo de su sociedad. (A/52/ 13, 1998)

En esta etapa, la Investigación para la Paz se dedica a definir las condiciones educativas, culturales y políticas que permitirían reconstruir la capacidad de agencia de la ciudadanía para abrir espacios de diálogo con las esferas institucionales del poder, en la línea de razonamiento que expresa el preámbulo de la Constitución de la UNESCO cuando dice que:

[...] una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. (UNESCO, 2012, p. 7).

### *Contexto histórico*

En la década de los noventa del siglo xx se vivieron varios acontecimientos: la caída del Muro de Berlín (1989); la desintegración de la URSS (1990-1991); la Primera Guerra del Golfo (1990-1991); el fin del sistema legal del Apartheid en Sudáfrica (1992) y la toma de la presidencia por Nelson Mandela (1994); el Genocidio que sufrió en Ruanda la minoría tutsi por parte del gobierno hegemónico hutu (1994); y las guerras de carácter étnico-nacionalista que tuvieron lugar en los Balcanes: la Guerra de Bosnia/Serbia (1992-1995) y la Guerra de Kosovo/Serbia (1996-1999).

El fin del enfrentamiento entre las dos superpotencias (Guerra Fría) no significó una reducción de la conflictividad en la arena internacional. De hecho, la década se abrió con la Guerra del Golfo, enfrentamiento que hubiera sido impensable en el mundo regulado por

el equilibrio de la Guerra Fría. Pero al mismo tiempo, y de forma contradictoria, también es cierto que el cambio de escenario de comienzos de los años noventa del siglo XX trajo consigo la posibilidad de ensayar y poner en marcha procesos de solución negociada de conflictos como en Centroamérica, lo que significó la oportunidad de hacer uso del acervo teórico y metodológico que la disciplina (Investigación para la Paz) había venido desarrollando en las décadas anteriores.

Con el final de la Guerra Fría hay un optimismo inicial que lleva a los países pobres a hablar de un nuevo orden mundial con la esperanza de poder responder a las necesidades de justicia, equidad y democracia del Sur en el contexto de la sociedad global, sin embargo, “Bush, padre, con la guerra del Golfo, se apoderó de la denominación y sustituyendo el antiguo enemigo de la guerra fría, la Unión Soviética, por el peligro islamista, construyó el nuevo enemigo” (Martínez, 2005, p. 53).

De ahí que los dolorosos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos se deban considerar en contextos más amplios que un simple hecho aislado. Se trata de situar los dolorosos hechos en el marco de las dolorosas desigualdades generadas por el sistema mundial que se está creando progresivamente desde la parte dominadora del mundo y que produce exclusión, marginación, muerte y miseria:

La caída de las Torres Gemelas es el síntoma de la fragilidad del sistema económico mundial. La destrucción de parte del pentágono es símbolo de la vulnerabilidad del sistema de seguridad dominante. En contra de las reacciones de los señores de la guerra, en la investigación para la paz debemos incluir la vulnerabilidad y la fragilidad como categorías de análisis. (Martínez, 2005, p. 55).

Además de esto es necesario según los estudiosos de esta nueva etapa, destruir el mito de la seguridad como la entienden los señores de la guerra, los sistemas económicos generadores de la exclusión, y la ciencia occidental que se considera omnipotente, segura y cierta.

No se puede obviar dentro de este contexto la labor tan importante que en los años noventa significó el incremento de las reivindicaciones étnicas y nacionales que se produjeron en los países de la ex Unión Soviética y que puso en cuestión el mismo nombre de guerra civil.

### *La investigación para la paz*

Si en la primera etapa la variable crítica de estudio era la violencia directa y en la segunda etapa la violencia estructural, en esta tercera etapa aparece el concepto de violencia cultural, entendida como aquellos discursos que legitiman y justifican la violencia directa y la violencia estructural. “Son discursos que opacan nuestra responsabilidad moral y que en la mayoría de las ocasiones pasan desapercibidos, al estar fusionados en nuestros patrones culturales” (Martínez, Mingol y Paris, 2009, p. 95).

La cultura para la paz será la alternativa a estos discursos, por lo cual se viene haciendo gran hincapié desde la década de los noventa en la importancia de la educación y la comunicación para la paz. Aquí se considera (en el caso de la Teoría Social Crítica) que el conflicto y la violencia son productos sociales, y que el militarismo es la causa de su continuidad, reforzada por el discurso y las instituciones dominantes.

Según Harto de Vera (2005), si la etapa precedente tuvo como principal rasgo distintivo el desarrollo y afianzamiento institucional, ahora el contraste entre la teoría y la praxis da lugar a que la característica fundamental de la década de los noventa del siglo pasado hasta el presente, consista en un movimiento de revisión teórica. Esta revisión ha arrojado algunas críticas constructivas: *Peacebuilding* desde abajo, la teoría social crítica, la crítica de género y la cuestión cultural (p. 57).

El *peacebuilding* refuerza el papel de los expertos que actuaban como elementos ajenos y extraños a las comunidades en las que se realizaban las intervenciones. El *peacebuilding* revaloriza como un activo de inestimable valor las capacidades y recursos que para la construcción de la paz proviene de colectivo allí donde se ha producido un conflicto y se ha resuelto “desde arriba”, es decir, desde procesos estatales.

Por su parte la crítica de género denuncia la menor presencia de la mujer en comparación con el hombre dentro de las instituciones académicas que se han venido creando a lo largo de la historia de la disciplina. La paradoja del asunto es que las mujeres que han sido silenciadas en todos los conflictos violentos, son a la par las creadoras

de modelos de supervivencia y de resolución de conflictos especialmente en el nivel local o micro.

En este orden de ideas va quedando de manifiesto el progresivo desarrollo de la Investigación para la paz, que va redefiniendo y ampliando constantemente el concepto de paz de una forma creativa y dinámica. Se va expandiendo hasta comprender el estudio del conflicto armado y la resolución del conflicto, la carrera de armamentos y el desarme, el subdesarrollo y el desarrollo, la privación humana y la realización de la justicia social, la violencia represiva y la afirmación de los derechos humanos.

Humana en sus objetivos, científica en su método y pragmática en su esfuerzo, la Investigación para la paz se ha disociado así misma de los planteamientos neutrales en la ciencia social. Realmente ha tomado un interés agresivo en casi todo lo concerniente a la condición humana y su mejora. La Investigación para la paz es, así, internacional por su naturaleza, global por su perspectiva y orientada hacia la acción en su inspiración. (Marek, 1983, p. 205).

La alternativa a investigar en esta nueva etapa es un cambio de cultura que supone el dialogo de civilizaciones en contra de quienes proponen un choque, la promoción de nuevos organismos internacionales como una ONU reformada, el Tribunal Penal Internacional o nuevas formas de afrontar la pobreza y las hambrunas. Precisamente la ONU y la UNESCO declararon el año 2000 como año internacional de la cultura de paz, y el periodo que va de 2001 al 2010 como el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

## Los estudios para la paz en España

En vista de que el presente trabajo centra su atención en los aportes que desde España se han realizado a la Investigación para la paz, principalmente desde quienes lideran los conceptos de *filosofía para hacer*

*las paces* y la *paz imperfecta*, es importante ahora conocer cuál es el desarrollo que esta disciplina ha tenido en dicho país.

Ya se ha mencionado a lo largo de este capítulo el surgimiento y el desarrollo que los estudios para la paz han tenido tanto en Estados Unidos como en Europa, por eso y a modo de síntesis comparada, se puede decir que en Europa el peso fundamental de la disciplina está en los países nórdicos como Noruega y Suecia, el resto de los países europeos muestra un desarrollo mucho más modesto. Y aun cuando existen institutos de investigación sobre la paz, la institucionalización académica es menor.

Por su parte, en Estados Unidos la tendencia es exactamente contraria. Una posible explicación a esto, según algunos autores, está en la tendencia de las universidades europeas donde el peso de la tradición configura instituciones menos flexibles y abiertas a la innovación que en Estados Unidos. De todos modos, en las universidades europeas donde existen estudios sobre la paz, generalmente tienden a estar bien consolidadas y con financiación adecuada, lo que según ellos, no ocurre generalmente en los Estados Unidos.

Más allá de esta comparación existe un esfuerzo que ha llegado a hacerse común en varios puntos: la coincidencia de planteamientos sobre lo que es la paz, sobre la dimensión esencialmente humana que esta tiene y sobre el alcance, sentido y objetivo de la investigación para la paz es indudable, por encima de las diferencias teórico-metodológicas y prácticas.

A partir de los años sesenta y ochenta comienza a instalarse en España la Investigación para la Paz. El lento proceso que tuvo esta disciplina en este país ibérico se explica según los mismos estudiosos que allí han ido surgiendo, por el cerrado y represor régimen franquista que estableció grandes límites para el pensamiento y el debate social hasta el punto de afectar el mundo intelectual y por tanto la investigación en cuestiones internacionales. Ya se ha explicado este contexto en el primer capítulo cuando se habló del surgimiento de la filosofía para la paz en España.

El posterior desarrollo a partir de los años ochenta, de un nuevo escenario internacional marcado por el final de la Guerra Fría, la aceleración del proceso de globalización y la incorporación al escenario

internacional de conflictos de matriz étnica o de las relaciones norte-sur, marcan desde entonces la consolidación y ampliación en España de los trabajos de Investigación para la Paz.

Uno de sus primeros y más destacados investigadores, Vicenc Fisas, en 1987 dedica un trabajo a la investigación para la paz en el que señala que era aún un área de trabajo incipiente pero donde también augura su desarrollo venidero y su extensión académica: “La investigación sobre la paz es una actividad bastante desconocida y, con frecuencia, se la asocia solo con algunos de sus aspectos temáticos, cuando lo cierto es que su universo es muy amplio” (Fisas, 1987, p. 9). Muchos de los centros académicos y no académicos que hoy son referentes en esta materia tuvieron su origen en la década de los ochenta.

Desde entonces no han dejado de surgir organizaciones que realizan su trabajo en este ámbito a la vez que ha crecido exponencialmente la oferta de estudios sobre la investigación para la paz. Según Harto de Vera, dos características destacan el creciente número de instituciones y organizaciones dedicadas a este campo de estudio:

La indiscutible tendencia de estas organizaciones a establecer redes de trabajo entre sí, a colaborar y complementarse en su actuación... son escasas las organizaciones que no plantean directamente la necesidad de establecer relaciones con instituciones “hermanas” y que no se encuentran vinculadas a alguna red de coordinación.

En segundo lugar, hay que destacar el estrecho vínculo que parece unir a buena parte de estas organizaciones con el ámbito académico, especialmente con la universidad. (Harto de Vera, 2005, p. 68) Un claro ejemplo de este trabajo colaborativo se da entre los conceptos de *filosofía para la paz* y *paz imperfecta* que representan cada uno una institución diferente. Además, en lo que respecta a los contenidos, a la filosofía y a los conceptos que sustentan estas organizaciones, existen unos elementos comunes que es fundamental destacar aquí:

Prácticamente todas ellas se pronuncian explícitamente por una concepción amplia de la paz. Es decir, lejos de entender la paz meramente como “ausencia de conflictos”, entienden que la paz presenta relaciones con el ámbito social, el desarrollo, las relaciones de género, la economía, etc.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, todas ellas entienden que la investigación para la paz es un campo eminentemente interdisciplinar que requiere la colaboración de distintos enfoques, metodologías, perspectivas y modelos de trabajo e investigación (Harto de Vera, 2005, pp. 68-69).

AIPAZ es La Asociación Española de Investigación Para la Paz que se constituye en el año de 1997, y se presenta como un intento de abordar, desde una perspectiva multidisciplinar todos los fenómenos relacionados con la violencia. Entendiendo la paz en un sentido que abarca más allá de la ausencia de conflictos bélicos, y con un claro compromiso con la justicia social, la promoción del desarrollo sostenible, la democracia y los derechos humanos.

En la constitución de esta Asociación participan diferentes centros, dentro de los que cabe resaltar para efectos del presente trabajo, la Universitat Jaume I y el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. AIPAZ es una asociación de ámbito estatal, sin ánimo de lucro, independiente de todo grupo político, sindical, religioso y económico. Algunos de sus objetivos más importantes, y que evidencian la progresiva transformación del concepto de paz y por tanto de su investigación, son: Potenciar la Investigación para la paz en el mundo académico español y proyectarlos a nivel internacional y promover y difundir la investigación para la Paz como elemento clave en la construcción social de la misma.

En este ámbito los trabajos que realizan Vicent Martínez (Universitat Jaume I) y Francisco Muñoz (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada) constituyen un aporte significativo en la construcción no solo de un concepto holístico de paz sino que ofrecen una mirada optimista y esperanzadora al resaltar las potencialidades y las capacidades humanas para la paz como punto de partida de todo esfuerzo sincero por construir paz. De tal modo que, si en la primera etapa de los estudios para la paz el centro de interés era la violencia, en esta última, la paz toma una posición central, desde lo que el profesor Francisco Muñoz denomina una perspectiva pazológica o irenológica.

Desde este enfoque los estudios para la paz tienen dos objetivos principales que permiten ver la mirada realista y de ningún modo idealista como algunos la han tachado al considerar que hacer irenología

puede parecer una huida de la realidad violenta del ser humano. En primer lugar, tienen como misión realizar un análisis diagnóstico de la sociedad y el mundo, visibilizando y denunciando los diferentes tipos de violencia directa, estructural y cultural que sufren tanto los seres humanos como la naturaleza.

Pero los estudios para la paz no se quedan solo en la descripción de cuan mal está todo, el planteamiento de alternativas forma parte indispensable de ellos para construir nuevos futuros: “Los estudios para la paz tienen dos dimensiones de trabajo: una crítica o deconstructiva y otra constructiva o reconstructiva” (Martínez, et al., 2009, p. 95).

Además, los estudios para la paz incluyen estudios sobre las nuevas guerras y el terrorismo global, ampliación de los estudios de los conflictos tanto interpersonales como armados, se supera la fase de “resolución de conflictos” y se habla más bien de cómo manejarlos (conflicto management), de cómo regularlos y transformarlos por medios pacíficos; la inclusión de los debates entre modernidad y posmodernidad; la perspectiva de género entre otros.

Sin embargo, estos objetivos no tendrían trascendencia alguna sin la presencia de dos componentes esenciales en este trabajo: la interdisciplinariedad y la interculturalidad, “porque no hay una única cultura ni una única disciplina que tenga la ‘patente’ de la paz” (Martínez, et al., 2009, p. 95). Desde que la paz comenzó a ser considerada como un objeto de estudio científico se han retomado aportaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas de otras disciplinas como la sociología, la historia o la filosofía. Estas dinámicas interdisciplinarias no solamente contribuyen al crecimiento mutuo de dichas disciplinas sino que promueven a su vez la elaboración de nuevas epistemologías tal como se vio en el primer capítulo, poniendo bajo crítica el mismo concepto de ciencia occidental.

Esto ha posibilitado también que investigadores provenientes de diferentes disciplinas científicas hayan enriquecido la perspectiva general de la Investigación para la Paz combinando al menos tres enfoques generales: “un enfoque práctico para la resolución de problemas basado en las necesidades, un enfoque racional cuantitativo y empírico-comparativo y un enfoque estructuralista teórico” (Hidalgo, 2012, p. 80).

Entre la amplia base disciplinar de la Investigación para la Paz se pueden citar la presencia y la contribución de las Ciencias Sociales (Sociología, Psicología, Derecho, Economía, Ciencia política, Antropología), las Ciencias Humanas (Religión, Geografía, Historia, Lingüística, Filosofía, Literatura, Artes) y las Ciencias Naturales (Matemática, Química, Física, Biología).

El trabajo conjunto de todas esas disciplinas hace que los estudios sobre la paz y los conflictos tengan una personalidad globalizadora y que no queden estancados en un análisis puramente politicista, economicista o historicista: “La evolución lógica de esa interdisciplinariedad debe guiar a una transdisciplinariedad que suponga la integración de las perspectivas y metodologías de varias disciplinas, para que la Investigación para la Paz sea más holística y global” (Galtung, 1985, p. 144).

## **Estatuto epistemológico de la Investigación para la paz**

Tal como ya se mencionó en el recorrido de las etapas de la Investigación, definir el estatuto científico de la Investigación para la paz es tema de discusión entre los distintos autores, pues para muchos se trata de una empresa intelectual, para otros es un paradigma y para otros se trata de una ciencia aplicada. Por eso, más allá de esta discusión, y recogiendo algunos de los elementos tratados en este capítulo, se pueden mencionar las características que definen la identidad de la Investigación para la Paz.

En primer lugar, su carácter normativo, pues desde sus inicios la Investigación para la Paz se orienta hacia la realización de la paz como un valor, en este sentido la investigación no pretende meramente comprender y explicar las causas de los conflictos, la violencia y la guerra desde una perspectiva puramente analítica. Esta es una característica que está presente en los autores de las distintas corrientes ya mencionadas: “(existe un consenso en) la definición de la investigación para la paz como una empresa intelectual cuyo fin último es la búsqueda de la paz y la realización de la paz como un valor” (Harto de Vera, 2005, p. 203).

La preocupación por la consecución de la paz como objetivo último y razón de ser de la investigación para la paz se halla presente en todas las corrientes que forman parte de la misma.

En segundo lugar, se encuentra la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. La investigación para la paz ha servido desde sus inicios como lugar de encuentro de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, un espacio de reflexión y quehacer intelectual en el que confluyen diversos conocimientos. Pero además de las relaciones que establece con otros saberes, dentro de la Investigación para la Paz se destacan de modo específico tres áreas de conocimiento: la polemología, la irenología y el estudio de los conflictos.

La polemología, que recoge los trabajos que se realizaron durante la primera etapa de la Investigación para la Paz, tiene como objeto de estudio el análisis de las causas de la guerra con la finalidad de favorecer una toma de conciencia de los fenómenos conflictivos y contribuir a su prevención, “en definitiva, frente al proverbio clásico *si quieres la paz, prepara la guerra*, la polemología plantearía como alternativa *si quieres la paz, conoce la guerra*” (Harto de Vera, 2005, p. 206).

La irenología, se caracteriza por ser un espacio de reflexión en el que intervienen amplitud de temáticas siempre con el hilo conductor de la fuerte preocupación normativa por la paz. La irenología, cuya etimología proviene del término griego *eirene* (paz), no tiene la pretensión de configurarse como una ciencia con una metodología específica, más bien se trataría de una agrupación de todos los estudiosos, investigadores y corrientes que estudian la paz con un contenido fuertemente normativo, que corresponde a la tercera etapa de la Investigación para la paz. (Fisas, 1987).

Algunos de los temas de reflexión más propios de la irenología serían la educación para la paz, los derechos humanos, el movimiento por la paz, el discurso sobre cultura de paz y el mundialismo. “Quizás el lema que mejor defina a la irenología sería *Si quieres la paz, conoce la guerra y los conflictos, y prepara, construye y vive un mundo de paz*” (Harto de Vera, 2005, p. 208).

Y finalmente, el área de estudio de los conflictos que tiene como finalidad lograr una teoría general que dé cuenta de las causas, factores y dinámicas que se hallan presentes en los conflictos puesto que la

mayor parte de estos no derivan en guerra como se vio ya en el primer capítulo, siendo necesaria la comprensión en profundidad de aquellas situaciones en las que se haya presente la violencia de cualquier tipo, independiente de su carácter armado o no armado. Así definido, el estudio de los conflictos constituye uno de los pilares fundamentales de la investigación para la paz.

## Francisco Muñoz y el concepto de paz imperfecta

En este recorrido por las etapas de la Investigación para la Paz, es imprescindible destacar el aporte que el investigador Francisco Muñoz ha realizado. En la Universidad de Granada se creó el primer Instituto Universitario de Paz y Conflictos (1998), su director fundador Francisco Muñoz ha elaborado la noción de *paz imperfecta*, intentando un giro epistemológico en la investigación para la paz desde la concentración en aspectos negativos de la paz, al reconocimiento de los momentos históricos e instituciones de paz positiva que, aunque imperfecta porque está siempre en proceso, ya constituyen indicadores de que la paz es posible. Ya no se trata de aprender la paz desde lo que no es paz, sino de denunciar la violencia y la guerra, desde la recuperación de los momentos de paz que están presentes en la historia de las relaciones humanas. Este esfuerzo es una muestra clara del trabajo con el que se busca establecer nuevas formas de cultivar las relaciones humanas, por nuevas formas de explicar cómo se puede saber que los seres humanos pueden hacer las cosas de maneras diferentes, nuevas epistemologías para la paz, nuevas culturas para la paz. El tercer capítulo estará dedicado precisamente al reconocimiento de este nuevo paradigma según el enfoque de Francisco Muñoz, con el cual se pueda evidenciar la paz como realidad cotidiana, presente en la historia, promotora de cambios y desarrollos sociales. La paz imperfecta como promotora de nuevas epistemologías.

## El impacto de la Investigación para la Paz en el mundo actual

Como ya se dijo anteriormente los estudios para la paz tienen dos objetivos: reconocer la violencia usando la metodología de la deconstrucción y superarla mediante alternativas favorables a su transformación pacífica.

Sin embargo, la función *deconstructiva* de los estudios para la paz no debe quedarse en la simple visibilización sino llevar a la denuncia y esto facilita la toma de conciencia de las personas afectadas por las injusticias o de la población en su conjunto: “Sería manifestar la concienciación como la actitud promotora del papel activo que las partes pueden llevar a cabo ante una situación de injusticia” (Martínez, et al., 2009, p. 98).

En el desarrollo de este trabajo la función deconstructiva tiene además de su aspecto “negativo” en cuanto a visibilizar la violencia o la injusticia, un papel positivo en el sentido de visibilizar la paz, es decir, reconocer las construcciones de paz gracias a las cuales la historia no solo es de violencia, sino de paz. En el tercer capítulo se ampliará este concepto que servirá como metodología para visibilizar las paces imperfectas.

Otro de los grandes aportes de los estudios para la paz es el énfasis que se ha hecho en el giro epistemológico, donde se destaca una epistemología comprometida con valores porque no cree en la neutralidad y en la necesidad de dejar de ser indiferentes ante las cosas que acontecen y que afectan directamente la vida humana. Y una de las tesis más importantes de este giro es la idea de que los seres humanos pueden actuar con violencia, pero también con medios pacíficos.

Francisco Muñoz dice en uno de sus trabajos que los seres humanos regulan muchos de sus conflictos por medios pacíficos aun cuando no se paren a pensar en ello. En cambio, si se centra la atención en las situaciones de conflicto que se gestionan violentamente como si con esta actitud se quisiera resaltar más la violencia que la paz. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué da la sensación de que la violencia es más habitual que la paz?

La educación tiene aquí un papel decisivo, principalmente la influencia de los medios de comunicación quienes en su afán de amarillismo y espectacularización ponen mayor énfasis en la violencia con el fin de llamar la atención de los receptores. Entonces, si la educación tiene un papel importante y decisivo en la construcción de la violencia como aprendizaje, quiere decir que es una construcción social y por tanto los seres humanos no son violentos por naturaleza, y al igual que se aprende a actuar violentamente se puede aprender a actuar y a resolver conflictos por medios pacíficos:

En realidad, lo estamos haciendo, como señalaba Francisco Muñoz, lo que ocurre es que no centramos nuestra atención en ello. Pues bien, aprendamos a dar más valor a la paz que a la violencia. Resaltemos esos momentos de paz que todos los días tienen lugar en nuestras vidas. Focalicemos nuestra atención en ellos, y empecaremos a deshabituarnos de la violencia para convertir la paz en nuestro hábito. (Martínez, et al., 2009, p. 99).

Se trata de aprender nuevas formas de percibir las cosas y a las personas basadas en la empatía, aprender a ponerse en la posición de otras personas para dejar de pensar que se es el centro de todas las cosas. Es importante comprender lo que las otras personas piensan y sienten, y es más importante tener este entendimiento que no saber y decidir quién tiene la razón.

Según el investigador español Fisas (1987) se pueden distinguir cuatro formas de aplicación de la Investigación para la Paz:

Para fomentar la investigación de ciencias sociales o aplicadas dirigidas al desarrollo de bienes de utilidad social, y desarrollando y perfeccionando el análisis de las causas, estructuras y dinámicas de situaciones de paz, guerra y conflictos.

Proporcionando elementos conceptuales y metodológicos de resolución de conflictos.

Facilitando juicios éticos y empíricos sobre las consecuencias de determinadas políticas diplomáticas, económicas, militares, sociales y culturales en relación a situaciones conflictivas.

Proporcionando elementos de análisis, juicios y alternativas que permitan formar un comportamiento colectivo favorable a un mundo en paz. (pp. 21-22).

## Investigación para la paz en Colombia

En Colombia la Investigación para la paz ha vivido un proceso de surgimiento en las dos últimas décadas, motivada por el conflicto armado, la violencia directa y la violencia estructural que ha vivido el país por más de cinco décadas. Y al igual que sucede en la primera etapa de la Investigación para la paz en Norteamérica y Europa, en el periodo comprendido entre la década de los cincuenta y los ochenta, se registran investigaciones en Colombia centradas en el estudio de la problemática de la violencia, sus modalidades, el accionar de sus actores y su expresión regional entre otras. Y los investigadores de estas temáticas se identifican como violentólogos.

Los primeros estudios sobre la paz se realizaron en la segunda mitad de los ochenta del siglo xx. Estos estudios se “centraron inicialmente en los procesos de negociaciones de paz evidenciando un énfasis en la comprensión de la misma como paz negativa, y en gobiernos que adoptaron la solución negociada del conflicto armado dentro de su política pública de paz” (Hernández, 2009, p. 179).

Pero es en la década de los noventa del mismo siglo, cuando se empiezan a identificar y visibilizar otros actores, procesos, métodos y escenarios del proceso de construcción de la paz en este país. Estos trabajos empiezan a evidenciar alternativas de transformación de la realidad por fuera de la violencia y mecanismos de construcción de paz distintos de los procesos de paz adelantados por el Estado:

Desde esta perspectiva la Investigación para la Paz en Colombia “ha permitido recoger y visibilizar iniciativas, procesos, escenarios y actores de construcción de la misma, y a su vez ha aportado conocimiento teórico y práctico en torno de sus significados, expresiones y alcances” (Hernández, 2009, p. 179).

Inicialmente las publicaciones de estas experiencias de paz imperfecta, corren por cuenta de personas acompañantes de algunas comunidades que se organizaron para responder sin violencia al impacto del conflicto armado. Es el caso del Jesuita Carlos Eduardo Correa Jaramillo, autor de obras como: “Y Dios hizo la paz en la vida de su pueblo”, “La Paz: Una construcción colectiva”, así mismo el autor del libro: “Hijos de la Violencia”, Alejandro García, profesor de Historia en la Universidad de Murcia.

De igual manera, el concepto de paz imperfecta ha sido trabajo de manera explícita desde finales de la década del noventa del siglo xx, por la Doctora Esperanza Hernández Delgado, en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Doctoranda en Paz, conflictos y democracia de la Universidad de Granada en España, y Magistra en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Investigadora para la paz, docente y consultora en temas relacionados con la paz y la construcción de la paz, específicamente en iniciativas civiles de paz de base social, resistencia civil y mediación. Autora de libros y artículos sobre los mismos, muchos de ellos publicados en los libros de Francisco Muñoz. Docente titular del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Las investigaciones de la Dra. Hernández, se centran en visibilizar experiencias de paz o construcciones de paz de base civil, que permitan reconocer no solo la violencia sino también la paz a lo ancho del territorio.

